

Acceso a una canasta básica alimentaria con enfoque nutricional en los hogares de Uruguay

INSUMOS PARA EL DESARROLLO
DE POLÍTICAS PÚBLICAS

**Acceso a una canasta básica alimentaria con
enfoque nutricional en los hogares de Uruguay.
Insumos para el desarrollo de políticas públicas**

Autoría:

Gerónimo Brunet¹, Alejandra Girona², Gastón Ares³, Lucía Antúnez³,
Viviana Santín², Belén Araújo², Guillermo Silva², Florencia Ceriani²,
Vanessa Gugliucci², Gabriela Mordecki⁴, Gabriela Fajardo²

¹ Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República

² Escuela de Nutrición, Universidad de la República

³ Facultad de Química, Universidad de la República

⁴ Facultad de Ciencias Económicas y de Administración,
Universidad de la República

Financiación: Comisión Sectorial de Investigación Científica
y Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República

Diseño y diagramación: Leticia Varela

Agosto de 2025
Montevideo, Uruguay

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento No Comercial 4.0 Internacional.

Contacto: alimentacionybienestar@ei.udelar.edu.uy
www.alimentacionybienestar.ei.udelar.edu.uy

Resumen

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar la capacidad de adquirir una Canasta Básica Alimentaria con Enfoque Nutricional (CBAEN) en los hogares de Uruguay, utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2016-2017. Se consideró el costo de la CBAEN para el período comprendido entre octubre de 2016 y octubre de 2017. Se estimó el porcentaje de hogares con ingresos insuficientes para adquirirla y el porcentaje de los ingresos que cada hogar tendría que destinar a su adquisición. Se construyeron grupos de hogares en base a la distribución del porcentaje de los ingresos que deberían destinar para adquirir la CBAEN. Para cada grupo, se estimó su gasto mensual y consumo diario per cápita de grupos de alimentos, así como sus principales características demográficas y socioeconómicas. En promedio, los hogares hubieran requerido destinar el 26,5% de sus ingresos para adquirir la canasta de alimentos que permite cubrir las necesidades nutricionales de sus integrantes en 2016-2017. Una proporción considerable de los hogares presentaba un gasto per cápita en alimentos menor al costo promedio de la canasta en 2016-2017 (\$3688). El estudio de los patrones alimentarios mostró variaciones en el gasto y el consumo aparente en función de la capacidad de adquirir la canasta. Los resultados del presente trabajo visibilizan problemáticas de acceso económico a alimentos saludables en el país, las cuales representan limitaciones para el ejercicio del derecho a la alimentación y el alcance de niveles mínimos de bienestar. Por este motivo, se torna necesario monitorear los precios de alimentos y dietas saludables y contemplarlos en el diseño e implementación de políticas de empleo, seguridad y protección social en el país.

Contenido

1. Introducción	5
2. Metodología	8
3. Resultados	11
3.1. Asequibilidad de la canasta	12
3.2. Gasto y consumo aparente de alimentos según asequibilidad de la canasta	14
3.3. Características demográficas y socioeconómicas de los hogares según asequibilidad de la canasta	18
4. Discusión	23
5. Consideraciones finales	27
Referencias	29

1. Introducción

El acceso económico a los alimentos consiste en la capacidad de las personas y hogares para adquirirlos en relación a sus ingresos y los precios de los alimentos.⁽¹⁻³⁾ Garantizar este acceso resulta clave para alcanzar la seguridad alimentaria y el ejercicio pleno del derecho a la alimentación.⁽⁴⁾

La inseguridad alimentaria, entendida como la situación en que las personas presentan acceso limitado a los alimentos debido a la falta de dinero u otros recursos, continúa siendo un problema relevante, tanto a nivel internacional como nacional.⁽⁵⁻⁶⁾ Esto representa una amenaza para las posibilidades de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1 “Fin de la pobreza” y 2 “Hambre cero”, y remarca la necesidad de implementar estrategias orientadas a garantizar niveles de bienestar mínimos para todas las personas.

El monitoreo del acceso económico a los alimentos resulta fundamental para desarrollar políticas orientadas a reducir la pobreza, la inseguridad alimentaria y promover la asequibilidad de alimentos y dietas saludables.⁽⁵⁾ Esto es particularmente relevante considerando que el siglo XXI ha estado marcado por incrementos en el nivel y volatilidad de los precios de los alimentos en los mercados internacionales, los shocks económicos, la creciente globalización, industrialización y concentración de los mercados de alimentos, así como los debates acerca de sus efectos en las economías, la pobreza y la desigualdad.^(2,7-10)

Las Canastas Básicas de Alimentos (CBA) son indicadores que pueden ser utilizados para este propósito.⁽¹¹⁻¹⁴⁾ Las CBA miden el costo de un conjunto de alimentos y bebidas orientado a alcanzar las necesidades nutricionales de la población.^(11,15-16) Este tipo de indicadores ha sido históricamente utilizado como parte de las metodologías de medición de la pobreza a través del cálculo del costo de las necesidades básicas y la determinación de líneas de pobreza.⁽¹⁵⁾

Desde el año 2023, el Núcleo Interdisciplinario Alimentación y Bienestar (Espacio Interdisciplinario, Udelar) y el Observatorio del Derecho a la Alimentación (Escuela de Nutrición, Udelar), han trabajado en la construcción de una Canasta Básica Alimentaria con Enfoque Nutricional (CBAEN) para la población uruguaya. La CBAEN se define como “el conjunto de alimentos que permite alcanzar las recomendaciones nutricionales para un individuo representativo al mínimo costo posible y de una forma compatible con los patrones alimentarios de los hogares uruguayos”.⁽¹⁷⁾ Este indicador está orientado a medir el costo de alcanzar necesidades nutricionales que permitan mantener la vida con salud, prevenir la malnutrición y enfermedades, bajo un enfoque de derecho a la alimentación.⁽¹⁷⁾

En este contexto, el presente trabajo tuvo como objetivo analizar la capacidad de adquirir una Canasta Básica Alimentaria con Enfoque Nutricional (CBAEN) en los hogares de Uruguay, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2016-2017. El trabajo tuvo los siguientes objetivos específicos: i) comparar el costo de la canasta con el gasto en alimentos realizado por los hogares; ii) analizar el porcentaje de los ingresos que los hogares deberían destinar para adquirir la canasta y estimar el porcentaje de hogares que presentan ingresos insuficientes para adquirirla; iii) analizar el gasto y el consumo aparente de alimentos en los hogares, en función de su capacidad de adquirir la canasta; iv) analizar las características demográficas y socioeconómicas de los hogares, en función de su capacidad de adquirir la canasta.

2. Metodología

Se trabajó con los microdatos de la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2016-2017.⁽¹⁸⁾ Se estimó el gasto mensual per cápita de alimentos y bebidas en los hogares, total, por grupos de alimentos (p.ej., lácteos, cereales, carnes, pescados) y según quintiles de ingresos sin valor locativo (i.e., ingresos líquidos sin considerar el monto que debería ser destinado al pago del alquiler por parte de hogares propietarios o usufructuarios de la vivienda). Se consideró el valor contado mensual de todos los gastos de la División 01 “Alimentos y Bebidas No Alcohólicas” de la Clasificación del Consumo Individual por Finalidades (CCIF) destinados al hogar, incluyendo adquisiciones extraordinarias. Además, se estimó el consumo aparente per cápita de distintos grupos de alimentos, aplicando factores de corrección por partes no comestibles y por la relación entre peso neto y peso escurrido. En ambos casos, se contemplaron todas las formas de adquisición (p.ej., pago contado, pago con tarjetas, salario en especie, producción propia), a excepción de la recepción de productos por parte de instituciones.

Se consideró el costo de la CBAEN para el período comprendido entre octubre de 2016 y octubre de 2017, en base a la metodología presentada en Brunet et al.⁽¹⁷⁾ En base a esta información, se estimó el porcentaje de hogares con ingresos (con y sin valor locativo) insuficientes para la compra de la canasta y el porcentaje de los ingresos sin valor locativo que cada hogar tendría que destinar a su adquisición. Para esto, se consideraron los ingresos mensuales per cápita del mes anterior relevados en la encuesta, así como el costo nacional de la canasta (i.e., costo mensual para un individuo representativo de la población uruguaya) para el mes correspondiente. Se construyeron grupos de hogares con distinta capacidad de adquirir la canasta, correspondientes a los quintiles de la distribución del porcentaje de los ingresos que deberían destinar para adquirirla. Para cada grupo de hogares, se estimó su gasto mensual y consumo diario per cápita de grupos de alimentos, así como sus principales características demográficas (p.ej., número de integrantes) y socioeconómicas (p.ej., número de personas desocupadas, clima educativo, pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas).

Se aplicaron tests estadísticos con el objetivo de analizar la existencia de diferencias en el gasto, el consumo de alimentos, y las características demográficas y socioeconómicas de los hogares agrupados según su capacidad de adquirir la CBAEN. Para el caso de variables de intervalo o razón se realizaron análisis de diferencias de medias mediante ANOVA de Welch y ANOVA de una vía. Para el caso de variables dicotómicas se realizaron análisis de independencia estadística mediante Chi-cuadrado de Pearson. Se consideró un nivel de significación de 5%. Todos los análisis fueron realizados en el software R.⁽¹⁹⁾

3. Resultados

3.1. Asequibilidad de la canasta

El costo mensual nominal promedio de la canasta entre noviembre de 2016 y octubre de 2017 fue de \$3688. Este valor era el mínimo monto que una persona representativa de la población uruguaya debería haber destinado a la compra de alimentos para alcanzar una alimentación saludable en el periodo de la encuesta.

La Tabla 1 muestra el gasto mensual per cápita en alimentos y bebidas de los hogares a nivel nacional. Tal como se observa, el gasto promedio de los hogares en alimentos y bebidas fue de \$4216, mientras que la mediana (i.e., el gasto del 50% de los hogares ordenados según su gasto en alimentos) fue de \$3479. En este sentido, el costo de la canasta en 2016-2017 fue inferior al gasto promedio de los hogares en alimentos, mientras que fue superior al que destinaba el 50% de los hogares ordenados según su gasto en alimentos. Al observar la distribución del gasto per cápita en alimentos según quintiles de ingreso, se aprecia que los hogares de los quintiles 3, 4 y 5 contaban con una mediana de gasto similar o superior al costo de la canasta. Los quintiles 1 y 2, es decir, el 40% de los hogares con menores ingresos, presentaban una mediana de gasto en alimentos inferior al costo de la canasta.

Tabla 1. Gasto mensual nominal per cápita (\$ uruguayos) en alimentos y bebidas de los hogares en Uruguay, para todos los hogares y según quintiles de ingresos sin valor locativo (n=6889).

Medida	Todos los hogares	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Media	4216,2 (47,7)	2492,2 (55,2)	3418,0 (63,8)	4045,8 (83,8)	4719,5 (89,5)	6408,2 (143,1)
Mediana	3478,7 (38,4)	2157,2 (49,5)	3025,1 (62,0)	3528,2 (81,9)	4245,5 (98,4)	5708,3 (125,4)

Nota: El valor entre paréntesis indica el error estándar de la estimación.

La Tabla 2 presenta el porcentaje de hogares que tenían ingresos per cápita inferiores al costo de la canasta. Tal como se aprecia, el 2,0% de los hogares poseía ingresos sin valor locativo inferiores al costo de la canasta para el mes de referencia (i.e., mes en el que se podría haber utilizado el ingreso para la compra de la canasta). Al considerar ingresos con valor locativo (i.e., ingresos líquidos considerando el monto que debería ser destinado al pago del alquiler por parte de hogares propietarios o usufructuarios de la vivienda), la incidencia se reduce al 0,9%.

Tabla 2. Porcentaje de hogares con ingresos per cápita insuficientes para adquirir la CBAEN (n=6889).

Tipo de ingreso	Porcentaje de hogares con ingresos insuficientes para adquirir la CBAEN
Sin valor locativo	2,0 (IC 95% 1,7-2,3)
Con valor locativo	0,9 (IC 95% 0,8-1,1)

Nota: Los valores entre paréntesis indican el intervalo de confianza al 95% para la estimación.

El porcentaje de ingresos que cada hogar debería destinar para adquirir la canasta se presenta en la Tabla 3. En promedio, los hogares tendrían que haber utilizado 26,5% de su ingreso para adquirir la canasta. Al considerar cinco grupos de hogares de igual tamaño de acuerdo a su capacidad de adquirir la canasta, se observa que el grupo 1 comprende al 20% de los hogares que deberían destinar una mayor proporción de sus ingresos para adquirirla (i.e., aquellos con menores ingresos), mientras que el grupo 5 agrupa al 20% de los hogares que deberían utilizar una menor proporción de sus ingresos para adquirirla (i.e., aquellos con mayores ingresos). Tal como se aprecia, el grupo 1 debería destinar, en promedio, un 63,0% de sus ingresos para acceder a la canasta de alimentos necesaria para cubrir las necesidades nutricionales de sus integrantes. En el otro extremo, los hogares del grupo 5 deberían disponer, en promedio, de un 7,8% de sus ingresos para adquirir la canasta.

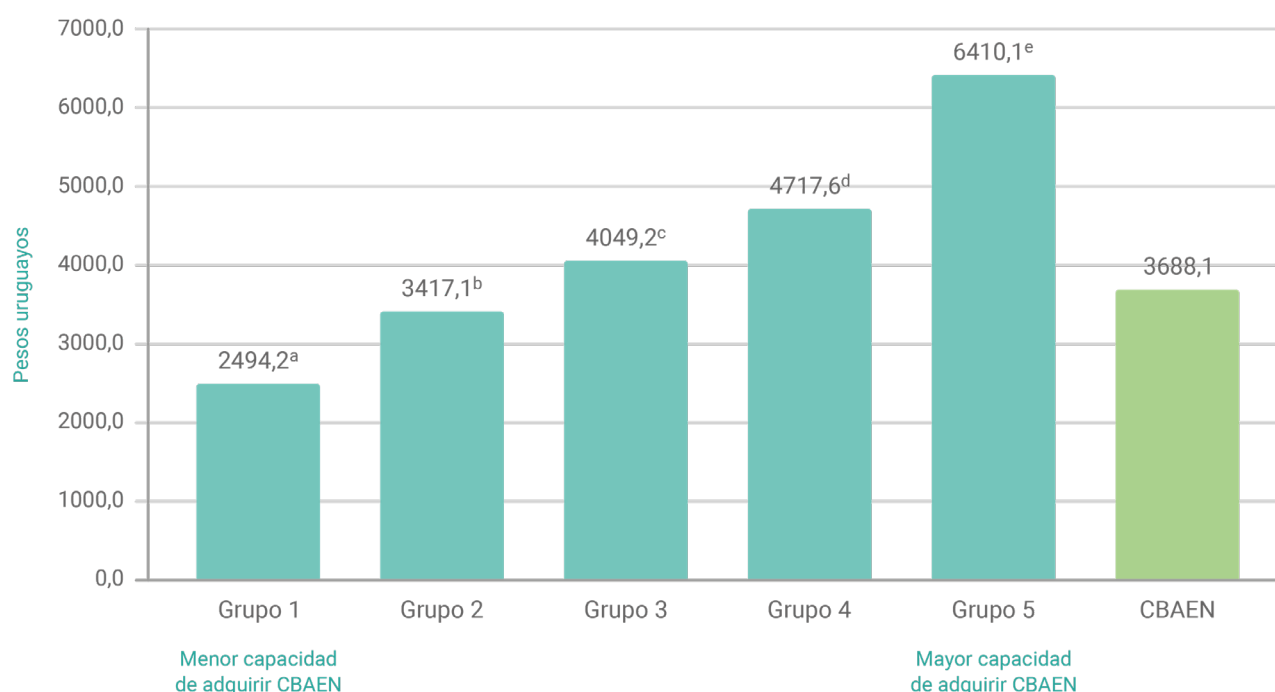
Tabla 3. Porcentaje de ingresos sin valor locativo per cápita que se deberían destinar a la compra de la CBAEN, para todos los hogares y grupos según su capacidad de adquirirla (n=6851).

Medida	Todos los hogares	Grupos de hogares según su capacidad de adquirir CBAEN				
		1 Menor capacidad de adquirir la CBAEN	2	3	4	5 Mayor capacidad de adquirir la CBAEN
Media	26,5 (0,4)	63,0 ^a	28,2 ^b	19,8 ^c	13,8 ^d	7,8 ^e
Mediana	19,6 (0,2)	47,0 (0,5)	27,9 (0,1)	19,6 (0,1)	13,8 (0,1)	8,1 (0,1)

Nota: Se eliminaron 2 observaciones con valores mayores a 1300 de forma previa a calcular los estadísticos descriptivos y realizar el test de diferencia de medias. El valor entre paréntesis indica el error estándar de la estimación. El análisis de diferencias de medias fue realizado mediante ANOVA de Welch. Las letras superíndices indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de hogares definidos de acuerdo a su capacidad de adquirir la canasta a partir de pruebas post-hoc Games-Howell (i.e., valores con letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas).

3.2. Gasto y consumo aparente de alimentos según asequibilidad de la canasta

La presente sección describe las principales características del gasto y los patrones alimentarios de los hogares de todo el país en función de su capacidad de adquirir la canasta. La Figura 1 ilustra la media de gasto total mensual per cápita en alimentos para hogares agrupados según su capacidad de adquirir la canasta. Se identificaron diferencias estadísticamente significativas en las medias del gasto en alimentos de los hogares en función de su capacidad de adquirir la canasta ($p < 0,05$). Los grupos 1 y 2, es decir, el 40% de los hogares que deberían destinar una mayor proporción de sus ingresos para comprar la canasta, presentaron un gasto medio per cápita en alimentos de \$2494 y \$3417, respectivamente. Estos valores son inferiores al costo promedio de la canasta para el periodo considerado (Figura 1).



Nota: Análisis de diferencias de medias mediante ANOVA de Welch, con test post-hoc de Games-Howell. Las letras superíndices indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de hogares definidos de acuerdo a su capacidad de adquirir la canasta (i.e., valores con letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas). Sobre el extremo derecho de la figura se grafica el costo promedio de la CBAEN para el período noviembre 2016-octubre 2017.

Figura 1. Media de gasto total mensual nominal per cápita (\$ uruguayos) en alimentos para hogares agrupados según su capacidad de adquirir la CBAEN (n=6851).

La Tabla 4 permite observar la distribución del gasto mensual per cápita en alimentos según el grado de asequibilidad de la canasta. Tal como se aprecia, existieron marcadas diferencias entre los montos que los hogares destinaron a distintos grupos de alimentos según su capacidad de adquirir la canasta. En términos generales, ante un incremento en la capacidad de acceder a la canasta, se observó un mayor gasto medio en cada grupo de alimentos ($p < 0,05$). Esto ocurrió tanto para la mayoría de los alimentos saludables (p.ej., frutas y verduras), como para los no saludables (p.ej., alimentos ultraprocesados). Sin embargo, la relación entre el gasto y la capacidad de compra de la canasta no se observó con claridad para los cereales y los tubérculos, y la hipótesis fue descartada para las legumbres (Tabla 4).

Tabla 4. Media de gasto mensual nominal per cápita (\$ uruguayos) en distintos grupos de alimentos para hogares agrupados según su capacidad de adquirir la CBAEN (n=6851).

Grupo de alimento	Grupos de hogares según su capacidad de adquirir CBAEN				
	1 Menor capacidad de adquirir la CBAEN	2	3	4	5 Mayor capacidad de adquirir la CBAEN
Ultraprocesados ¹	537,8 ^a	776,8 ^b	1046,5 ^c	1388,4 ^d	1994,0 ^e
Frutas y verduras ¹	277,8 ^a	402,4 ^b	474,1 ^c	582,8 ^d	902,1 ^e
Frutas ¹	108,9 ^a	172,5 ^b	206,3 ^c	274,2 ^d	452,8 ^e
Verduras ¹	168,8 ^a	229,9 ^b	267,8 ^c	308,6 ^c	449,3 ^d
Tubérculos ¹	71,6 ^a	99,6 ^b	100,2 ^b	88,1 ^c	90,9 ^{ac}
Legumbres ^{1 2}	16,2 ^a	16,8 ^a	21,2 ^a	20,0 ^a	24,8 ^a
Lácteos ¹	210,6 ^a	281,1 ^b	315,6 ^c	377,6 ^d	509,0 ^e
Cereales ¹	357,0 ^a	389,2 ^{bc}	418,2 ^b	390,9 ^{ac}	405,8 ^{abc}
Carnes ¹	581,3 ^a	834,9 ^b	915,5 ^{bc}	964,0 ^{cd}	1143,0 ^d
Pescados ¹	29,0 ^a	46,4 ^b	68,1 ^{bc}	76,8 ^c	163,3 ^d
Huevos ¹	52,0 ^a	59,4 ^{ab}	66,9 ^{bc}	76,2 ^{cd}	89,4 ^d
Aceites y grasas ¹	55,5 ^a	77,7 ^b	85,0 ^b	90,2 ^b	130,1 ^c
Azúcar y dulces ¹	58,5 ^a	77,9 ^b	91,0 ^c	105,0 ^c	139,9 ^d
Ingredientes y condimentos ¹	137,0 ^a	172,6 ^b	203,9 ^{bc}	243,5 ^c	318,7 ^d
Agua de mesa ¹	62,5 ^a	103,2 ^b	134,6 ^c	164,0 ^c	244,0 ^d

Nota: A excepción de los casos señalados, los análisis de diferencias de medias fueron realizados mediante ANOVA de Welch, con test post-hoc de Games-Howell. ¹ Se eliminaron outliers antes de realizar los análisis. ² ANOVA de una vía con test post-hoc HSD de Tukey. Las letras superíndices indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de hogares definidos de acuerdo a su capacidad de adquirir la canasta (i.e., valores con letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas).

La Figura 2 muestra la distribución porcentual del gasto de los hogares agrupados según su capacidad de adquirir la canasta. Estos datos permiten identificar un aumento considerable en el porcentaje del gasto destinado a productos ultraprocesados ante una mayor capacidad de adquirir la canasta: 22,0% para el grupo 1 vs. 32,4% para el grupo 5. Por el contrario, al aumentar la capacidad de adquirir la canasta se observó una marcada disminución en el porcentaje del gasto destinado a cereales: 14,6% para el grupo 1 vs. 6,6% para el grupo 5 (Figura 2).

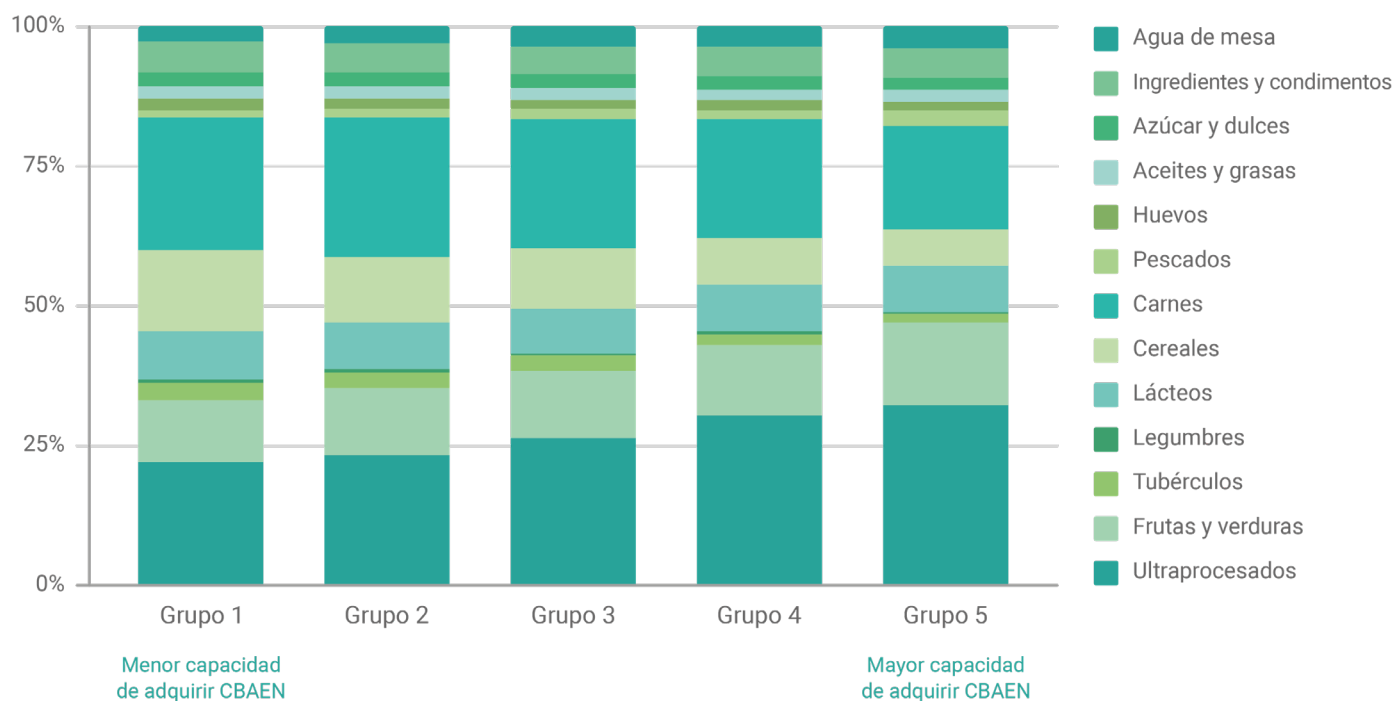


Figura 2. Distribución porcentual del gasto mensual nominal per cápita (\$ uruguayos) en distintos grupos de alimentos para hogares agrupados según su capacidad de adquirir la CBAEN (n=6851).

La Tabla 5 presenta la distribución del consumo aparente diario per cápita de distintos grupos de alimentos según el grado de asequibilidad de la canasta. Cabe destacar que la relación observada respecto al gasto no se sostuvo para el consumo de varios grupos de alimentos. El consumo de alimentos ultraprocesados, frutas, verduras, pescados, ingredientes y condimentos, así como de agua de mesa, disminuyó ante descensos en la capacidad de adquirir la canasta ($p < 0,05$). En el caso de las carnes y huevos, su consumo fue menor únicamente en los hogares con mayores dificultades para acceder a la canasta ($p < 0,05$). Por su parte, el grupo de los cereales presentó una relación inversa; un descenso en su consumo aparente en los hogares con mayor capacidad de adquirir la canasta (grupos 4 y 5). En el caso de tubérculos, lácteos y azúcar y dulces, no se observaron tendencias claras, y la hipótesis fue descartada para legumbres, así como para aceites y grasas (Tabla 5).

Tabla 5. Media de consumo aparente diario per cápita de distintos grupos de alimentos (en gramos/mililitros) para hogares agrupados según su capacidad de adquirir la CBAEN (n=6851).

Grupo de alimento	Grupos de hogares según su capacidad de adquirir CBAEN				
	1 Menor capacidad de adquirir la CBAEN	2	3	4	5 Mayor capacidad de adquirir la CBAEN
Ultraprocesados ¹	180,1 ^a	259,6 ^b	329,4 ^c	430,6 ^d	546,4 ^e
Frutas y verduras ¹	168,4 ^a	242,8 ^b	259,4 ^b	298,8 ^c	401,9 ^d
Frutas ¹	67,0 ^a	105,3 ^b	114,3 ^b	145,4 ^c	205,1 ^d
Verduras ¹	101,4 ^a	137,5 ^b	145,1 ^b	153,4 ^b	196,8 ^c
Tubérculos ¹	60,8 ^a	79,8 ^b	72,9 ^b	62,0 ^a	59,0 ^a
Legumbres ^{1 2}	4,8 ^a	4,7 ^a	5,8 ^a	4,9 ^a	6,1 ^a
Lácteos ¹	224,6 ^a	257,6 ^b	267,8 ^b	252,4 ^b	248,9 ^a
Cereales ¹	214,7 ^a	208,8 ^a	212,2 ^a	172,7 ^b	153,5 ^c
Carnes ¹	97,3 ^a	129,4 ^b	137,2 ^b	136,1 ^b	148,0 ^b
Pescados ¹	3,6 ^a	5,8 ^b	7,9 ^b	8,9 ^b	15,4 ^c
Huevos ¹	15,7 ^a	18,3 ^{ab}	20,5 ^b	21,1 ^b	23,8 ^b
Aceites y grasas ^{1 2}	28,8 ^a	37,5 ^a	36,6 ^a	31,9 ^a	36,3 ^a
Azúcar y dulces ¹	33,6 ^a	40,3 ^{ab}	44,5 ^b	41,8 ^{ab}	42,7 ^{ab}
Ingredientes y condimentos ¹	27,4 ^a	33,2 ^b	35,2 ^b	39,7 ^{bc}	44,9 ^c
Agua de mesa ¹	122,6 ^a	216,7 ^b	282,5 ^c	329,4 ^c	461,5 ^d

Nota: A excepción de los casos señalados, los análisis de diferencias de medias fueron realizados mediante ANOVA de Welch, con test post-hoc Games-Howell. ¹ Se eliminaron outliers antes de realizar los análisis. ² ANOVA de una vía con test post-hoc HSD de Tukey. Las letras superíndices indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de hogares definidos de acuerdo a su capacidad de adquirir la canasta (i.e., valores con letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas).

3.3. Características demográficas y socioeconómicas de los hogares según asequibilidad de la canasta

La presente sección describe las principales características demográficas y socioeconómicas de los hogares de todo el país en función de su capacidad de adquirir la canasta. Tal como se aprecia en la Tabla 6, los hogares que debían destinar un mayor porcentaje de su ingreso para adquirir la canasta eran aquellos con mayor número de integrantes ($p<0,05$). Mientras que aquellos del grupo 5 (i.e. con mayor capacidad de acceder a la canasta)

estaban compuestos en promedio por 2 personas, los del grupo 1 casi duplicaron este valor (3,8 personas en promedio). Al desagregar la composición en términos generacionales, se observa que si bien el número medio de adultos era mayor en hogares con menor capacidad de adquirir la canasta, las diferencias se acentúan al considerar la media y la proporción de integrantes menores de 18 años de cada grupo. Las medias de niñas, niños y adolescentes que integraban los hogares con menor ingreso para adquirir la canasta eran de 1,5 y 0,9, mientras que en el extremo opuesto estos valores eran 0,4 y 0,2 ($p<0,05$). Por su parte, el 71,1% y el 51,4% de los hogares de los grupos 1 y 2 estaban integrados por al menos un niño, niña o adolescente, frente al 30,8% y el 14,0% de los hogares de los grupos 4 y 5 ($p<0,05$).

Al considerar el clima educativo de los hogares (i.e., el promedio de años de educación formal aprobados por los miembros de 25 años o más), también se observan marcadas diferencias en la situación de los distintos grupos ($p<0,05$). En este sentido, los hogares del grupo 5 presentaban, en promedio, 13,1 años aprobados en la educación formal, mientras que los hogares del grupo 1 habían alcanzado 7,8 años (Tabla 6).

Tabla 6. Características de los hogares agrupados según su capacidad de adquirir la CBAEN (n=6851).

Característica	Indicador	Grupos de hogares según su capacidad de adquirir CBAEN				
		1 Menor capacidad de adquirir la CBAEN	2	3	4	5 Mayor capacidad de adquirir la CBAEN
Composición del hogar						
Número de integrantes	Media	3,8 ^a	3,1 ^b	2,8 ^c	2,4 ^d	2,0 ^e
Número de adultos ¹	Media	2,3 ^a	2,2 ^{ab}	2,1 ^b	2,0 ^c	1,8 ^d
Número de personas menores de 18 años	Media	1,5 ^a	0,9 ^b	0,6 ^c	0,4 ^d	0,2 ^e
Hogares integrados por al menos una persona menor de 18 años	Porcentaje	71,1 ^a	51,4 ^b	41,2 ^c	30,8 ^d	14,0 ^e

Nota: A excepción de los casos señalados, los análisis de diferencias de medias fueron realizados mediante ANOVA de Welch, con pruebas post-hoc Games-Howell. Las comparaciones de porcentajes para variables dicotómicas fueron realizadas mediante tests chi-cuadrado de Pearson con correcciones de Rao & Scott, con pruebas post-hoc con correcciones de Bonferroni. ¹ ANOVA de una vía y test post-hoc HSD de Tukey. Las letras superíndices indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de hogares definidos de acuerdo a su capacidad de adquirir la canasta (i.e., valores con letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas).

Tabla 6 (cont.). Características de los hogares agrupados según su capacidad de adquirir la CBAEN (n=6851).

Característica	Indicador	Grupos de hogares según su capacidad de adquirir CBAEN				
		1 Menor capacidad de adquirir la CBAEN	2	3	4	5 Mayor capacidad de adquirir la CBAEN
Educación						
Clima educativo	Media	7,8 ^a	8,5 ^b	9,5 ^c	10,9 ^d	13,1 ^e
Pobreza						
Hogares con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha ²	Porcentaje	39,1 ^a	23,1 ^b	13,5 ^c	11,4 ^d	11,2 ^d
Informante considera que su hogar es pobre	Porcentaje	57,7 ^a	41,2 ^b	33,0 ^c	21,4 ^d	8,5 ^e
Informante considera que el gasto mensual en alimentos es insuficiente para cubrir las necesidades del hogar	Porcentaje	45,7 ^a	32,8 ^b	20,9 ^c	11,9 ^d	5,1 ^e
Vinculación al mercado de trabajo						
Número de ocupados	Media	1,3 ^a	1,3 ^a	1,4 ^b ^c	1,4 ^b	1,2 ^{ac}
Número de desocupados	Media	0,3 ^a	0,1 ^b	0,1 ^c	0,1 ^c	0,0 ^d
Ratio desocupados sobre activos	Media	0,2 ^a	0,1 ^b	0,0 ^{bc}	0,0 ^c	0,0 ^d
Al menos una persona desocupada en el hogar	Porcentaje	23,4 ^a	11,0 ^b	7,7 ^c	6,2 ^d	2,9 ^e

Nota: A excepción de los casos señalados, los análisis de diferencias de medias fueron realizados mediante ANOVA de Welch, con pruebas post-hoc Games-Howell. Las comparaciones de porcentajes para variables dicotómicas fueron realizadas mediante tests chi-cuadrado de Pearson con correcciones de Rao & Scott, con pruebas post-hoc con correcciones de Bonferroni. ² Las Necesidades Básicas Insatisfechas fueron calculadas en base a la metodología de Calvo et al.⁽²⁰⁾ Las letras superíndices indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de hogares definidos de acuerdo a su capacidad de adquirir la canasta (i.e., valores con letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas).

Tabla 6 (cont.). Características de los hogares agrupados según su capacidad de adquirir la CBAEN (n=6851).

Característica	Indicador	Grupos de hogares según su capacidad de adquirir CBAEN				
		1 Menor capacidad de adquirir la CBAEN	2	3	4	5 Mayor capacidad de adquirir la CBAEN
<i>Hogares beneficiarios de políticas sociales vinculadas a la alimentación</i>						
Al menos una persona recibe Asignaciones Familiares	Porcentaje	50,0 ^a	22,5 ^b	14,0 ^c	4,8 ^d	0,9 ^e
Al menos una persona recibe Asignaciones Familiares del Plan de Equidad	Porcentaje	28,2 ^a	7,1 ^b	3,6 ^c	0,3 ^d	0,2 ^e
Al menos una persona recibe Tarjeta Uruguay Social	Porcentaje	16,9 ^a	3,7 ^b	1,3 ^c	0,4 ^d	0,1 ^e
Al menos una persona recibe canasta de alimentos	Porcentaje	2,0 ^a	1,6 ^b	0,7 ^c	0,5 ^d	0,4 ^e
Al menos una persona asiste a comedor estatal	Porcentaje	4,1 ^a	2,6 ^b	1,0 ^c	0,6 ^d	0,4 ^e
Al menos un menor recibe alimentación en centro educativo público/CAIF	Porcentaje	22,6 ^a	12,7 ^b	7,4 ^c	2,8 ^d	0,7 ^e
Al menos una persona recibe leche en polvo ³	Porcentaje	2,1	0,7	0,0	0,0	0,0

Nota: A excepción de los casos señalados, los análisis de diferencias de medias fueron realizados mediante ANOVA de Welch, con pruebas post-hoc Games-Howell. Las comparaciones de porcentajes para variables dicotómicas fueron realizadas mediante tests chi-cuadrado de Pearson con correcciones de Rao & Scott, con pruebas post-hoc con correcciones de Bonferroni. ³ Tests no realizados por presencia de 0 casos en grupos 3, 4 y 5. Las letras superíndices indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de hogares definidos de acuerdo a su capacidad de adquirir la canasta (i.e., valores con letras diferentes indican diferencias estadísticamente significativas).

Los indicadores vinculados a la pobreza estructural y subjetiva también muestran importantes diferencias entre los distintos grupos de hogares. Si bien en los grupos con mayor capacidad de acceso a la canasta aproximadamente el 11% de los hogares presentaban al menos una necesidad básica insatisfecha, en los grupos 1 y 2 estas tasas se triplicaron y duplicaron, respectivamente ($p < 0,05$). En el caso de indicadores relacionados a la medición de la pobreza subjetiva, se identificó una relación de sentido similar. Entre los hogares del grupo 2 (i.e., que deberían destinar en promedio 28,2% de sus ingresos a la compra de la canasta), el 41,2% consideraba que su hogar era pobre, a partir de la valoración realizada por la persona informante que contestó la encuesta. Dentro de este mismo grupo, el 32,8% de los informantes reportó que el gasto mensual en alimentos era insuficiente para cubrir las necesidades del hogar. Además, entre los hogares del grupo 1 (i.e., que debían destinar en promedio 63,0% de sus ingresos a la compra de la canasta), el 57,7% consideraba que su hogar era pobre y el 45,7% que el gasto mensual en alimentos era insuficiente (Tabla 6).

Las desigualdades existentes entre los grupos también se visualizan al considerar su vinculación al mercado de trabajo y al sistema de protección social. Los hogares con menor capacidad de acceder a la canasta eran aquellos que presentaban en mayor medida al menos una persona desocupada, un mayor número de personas desocupadas, y una mayor proporción de personas desocupadas entre el total de personas activas en el hogar, en comparación con los de los grupos 4 y 5 ($p < 0,05$). Al considerar la vinculación a distintas políticas que contribuyen a la satisfacción de necesidades alimentarias, se observa que el porcentaje de hogares (con) beneficiarios de cada uno de los programas fue mayor en aquellos con menor capacidad de adquirir la canasta ($p < 0,05$). En este sentido, en el grupo 1, el 50,0% de los hogares recibían Asignaciones Familiares (AFAM), duplicando y triplicando las tasas de los grupos 2 y 3, respectivamente ($p < 0,05$). La recepción de Asignaciones Familiares del Plan de Equidad (AFAM-PE) se concentró en los hogares de los grupos 1 y 2 (28,2% y 7,1%, respectivamente). Algo similar se observó para la Tarjeta Uruguay Social (TUS), de la cual eran beneficiarios el 16,9% y 3,7% de los hogares de los grupos 1 y 2, respectivamente. Finalmente, cabe destacar que en el 22,6% de los hogares del grupo 1 había un menor que recibía alimentación en el centro educativo público o Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) al que asistía, frente a un 12,7% del grupo 2 y un 7,4% del grupo 3 ($p < 0,05$) (Tabla 6).

4. Discusión

Los resultados del presente trabajo visibilizan la existencia de problemas de acceso económico a alimentos saludables en Uruguay. En promedio, los hogares habrían necesitado destinar el 26,5% de sus ingresos para adquirir la canasta de alimentos necesaria para cubrir las necesidades nutricionales de sus integrantes en 2016-2017. En particular, el 40% de los hogares con menor capacidad para adquirir la CBAEN debería haber destinado un elevado porcentaje de sus ingresos para cubrir su costo. Estos resultados concuerdan con la literatura que reporta que los hogares de menores ingresos deben destinar una mayor proporción de su gasto para la adquisición de alimentos.⁽²¹⁻²⁴⁾ Además, permiten identificar un conjunto de hogares que, para cubrir sus necesidades alimentarias, tendría que haber incurrido en un gasto que podría haber comprometido aquel destinado a otros bienes y servicios básicos. Esto implica limitaciones para el ejercicio del derecho a la alimentación,⁽²⁵⁾ y el alcance de niveles mínimos de bienestar.

En relación al gasto per cápita en alimentos, una proporción considerable de los hogares presentaba un gasto menor al costo promedio de la CBAEN en 2016-2017, \$3688. En este período, el 50% de los hogares había realizado un gasto per cápita en alimentos igual o menor a \$3479. Además, el 20% de los hogares de menores ingresos presentaba gastos marcadamente inferiores al costo de la canasta.

Estos datos ilustran que los precios representan una barrera para el acceso a alimentos que permiten cubrir las necesidades nutricionales de las personas en el marco de sus preferencias.^(3,26) Además, refuerzan la importancia de monitorear los precios de los alimentos así como de las dietas saludables para orientar la implementación de políticas en distintas esferas. Con el fin de contribuir a este propósito, desde 2024 el Núcleo Interdisciplinario Alimentación y Bienestar y el Observatorio del Derecho a la Alimentación reportan trimestralmente el costo de la CBAEN.⁽²⁷⁾

Considerando que el costo de la CBAEN tiende a ser mayor a los valores de las CBA utilizadas para la medición oficial de la pobreza en el país,^(14,17,28)

y que la definición de las necesidades nutricionales reviste especial relevancia para determinar las líneas de pobreza,⁽¹⁵⁾ los resultados del presente trabajo sugieren la necesidad de revisar aspectos vinculados a la metodología para la medición de la pobreza monetaria. En este sentido, el indicador CBAEN podría contribuir a mejorar los criterios para la identificación y el análisis de la pobreza a través de la incorporación de criterios novedosos para evaluar la potencial satisfacción de necesidades nutricionales fundamentales para una buena salud a largo plazo.⁽¹⁴⁾

El estudio de los patrones alimentarios de los hogares mostró variaciones en el gasto y el consumo aparente en función de su capacidad de adquirir la canasta. Aquellos que deberían destinar una mayor proporción de sus ingresos para su compra habían realizado un menor gasto en grupos de alimentos saludables y no saludables. Además, presentaban un menor consumo aparente de varios grupos de alimentos saludables como frutas, verduras y carne, y un mayor consumo de alimentos altos en carbohidratos como los cereales. Estos resultados se alinean con los de estudios internacionales y nacionales que reportan reducciones en el gasto y consumo de alimentos saludables y una priorización del consumo de alimentos con alta densidad energética en hogares con bajos ingresos o inseguridad alimentaria.⁽²⁹⁻³⁶⁾

Este estudio también permitió conocer que los hogares que debían destinar un mayor ingreso para la compra de la canasta estaban compuestos por un mayor número de integrantes, y particularmente, de niños, niñas y adolescentes. Esta situación reviste preocupación, debido a que una adecuada alimentación durante la infancia y la adolescencia resulta clave para su crecimiento y desarrollo.⁽³⁷⁻⁴⁰⁾ En este sentido, si bien la literatura ha reportado que los adultos tienden a priorizar la alimentación de niños, niñas y adolescentes frente a situaciones de inseguridad alimentaria,⁽⁴¹⁾ estudios recientes sobre el contexto nacional sugieren que este accionar no lograría evitar los efectos negativos de la inseguridad alimentaria en la calidad de su dieta.^(35,42)

Los hogares que debían destinar un mayor porcentaje de sus ingresos para adquirir la canasta presentaban menores logros educativos y se encontraban en mayor medida afectados por situaciones de pobreza estructural, mayores tasas de autopercepción de pobreza y desocupación. Estas características se alinean con resultados de estudios internacionales y nacionales en hogares con inseguridad alimentaria.^(35,43-48) En este sentido, las desigualdades y privaciones en estos dominios representan obstáculos

adicionales para superar los problemas de asequibilidad de alimentos saludables, por lo que se torna necesario implementar políticas para mejorar las trayectorias educativas y promover oportunidades de empleo estable que redunden en un incremento de los recursos de los hogares.

Por otra parte, los hogares con menor capacidad de adquirir la CBAEN se encontraban vinculados en mayor proporción a programas como AFAM-PE y TUS, orientados a mejorar el nivel de ingresos y el acceso a bienes de primera necesidad. Esto indica, desde una mirada centrada en las necesidades alimentarias, que la focalización de estos programas en el período analizado tendía a ser adecuada. Sin embargo, también sugiere que la cobertura de estas prestaciones en la población con menor capacidad presupuestal para alcanzar sus necesidades nutricionales era insuficiente. Estos resultados, sumados a que el gasto en alimentos representaba el 22,5% del gasto total de los hogares en 2016-2017,⁽¹⁸⁾ implican que se torna necesario contemplar el costo de las dietas saludables en los procesos de elaboración de políticas de empleo, seguridad y protección social en el país. En esta línea, el costo de la CBAEN podría ser utilizado para revisar los montos de las transferencias de programas como AFAM, AFAM-PE, o TUS. Además, en vistas a la elevada volatilidad de los precios de frutas y verduras de la canasta y la alta elasticidad precio de la demanda de este grupo de alimentos, la implementación de programas piloto de subsidios a su compra podría aumentar su asequibilidad en los hogares de menores ingresos.⁽¹⁴⁾

Finalmente, como limitación del trabajo cabe destacar que no se consideraron los gastos realizados por los hogares en alimentos y bebidas fuera del hogar, es decir, aquellos efectuados en restaurantes y hoteles. Esta decisión abarca tanto la construcción de la CBAEN como la realización del análisis secundario de datos. Esto implica, en ambos casos, subestimaciones del gasto total de los hogares en alimentos y bebidas. En este sentido, contar con información actualizada sobre este tipo de gastos reviste especial importancia para analizar los patrones alimentarios y la asequibilidad de los alimentos en el país.

5. Consideraciones finales

Los resultados del presente trabajo visibilizan la existencia de problemáticas de acceso económico a alimentos saludables en el país, las cuales representan limitaciones para el ejercicio del derecho a la alimentación y el alcance de niveles mínimos de bienestar. Se torna necesario monitorear los precios de los alimentos así como de las dietas saludables y contemplarlos en el diseño e implementación de políticas de empleo, seguridad y protección social en el país. En particular, resulta clave abordar las situaciones de los hogares con menores recursos para cubrir sus necesidades nutricionales, entre los cuales las infancias y adolescencias se encuentran sobrerrepresentadas, y existe una mayor exposición a riesgos sociales y en salud.

Referencias

1. Powell LM, Chriqui JF, Khan T, Wada R, Chaloupka FJ. Assessing the potential effectiveness of food and beverage taxes and subsidies for improving public health: a systematic review of prices, demand and body weight outcomes. *Obes Rev.* 2013; 14(2): 110–128.
2. HLPE. Nutrition and food systems. A report by The High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition. September 2017. FAO; 2017.
3. Raza A, Fox EL, Morris SS, Kupka R, Timmer A, Dalmiya N, Fanzo J. Conceptual framework of food systems for children and adolescents. *Glob. Food Sec.* 2020; 27, 100436.
4. Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights. The Right to Adequate Food. Fact Sheet No. 34. United Nations; 2010.
5. FAO, IFAD, UNICEF, WFP, WHO. The State of Food Security and Nutrition in the World 2024 – Financing to end hunger, food insecurity and malnutrition in all its forms. FAO; 2024.
6. Instituto Nacional de Estadística. Tercer informe nacional de prevalencia de inseguridad alimentaria en hogares 2024. Instituto Nacional de Estadística; 2024.
7. FAO, IFAD, WFP. The State of Food Insecurity in the World. How does international price volatility affect domestic economies and food security? FAO; 2011.
8. FAO, IFAD, UNICEF, WFP, WHO. The State of Food Security and Nutrition in the World 2023. Urbanization, agrifood systems transformation and healthy diets across the rural–urban continuum. FAO; 2023.
9. Swinburn BA, Kraak VI, Allender S, Atkins VJ, Baker PI, Bogard JR, et al. The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission report. *Lancet.* 2019; 393(10173): 791–846.

10. HLPE. Price volatility and food security. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. FAO; 2011.
11. Lewis M, Lee A. Costing 'healthy' food baskets in Australia—a systematic review of food price and affordability monitoring tools, protocols and methods. *Public Health Nutr.* 2016; 19(16): 2872-2886.
12. Graham M, Coja E. Report 2022. Nutritious Food Basket and Food Insecurity in Ottawa Monitoring Food Affordability in Ottawa. Ottawa Public Health; 2022.
13. Méndez H, López P. Metodología Canasta Básica de Alimentos con Enfoque Nutricional. INCAP; 2019.
14. Brunet G, Girona A, Antúnez L, Ares G, Santín V, Araújo B, Silva G, Ceriani F, Gugliucci V, Mordecki G, Fajardo G. Analyzing the cost of a healthy food basket in Uruguay: Methodological and policy implications. *Health Promot. Int.* 2025; 40, daaf071.
15. Haughton J, Khander SR. Handbook on poverty and inequality. World Bank; 2009.
16. CEPAL. Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados, Metodologías de la CEPAL, N° 2 (LC/PUB.2018/22-P). CEPAL; 2018.
17. Brunet G, Girona A, Antúnez L, Ares G, Santín V, Araújo B, Silva G, Ceriani F, Gugliucci V, Mordecki G, Fajardo G. Construcción de una canasta básica alimentaria con enfoque nutricional para la población uruguaya. Metodología y principales resultados. Universidad de la República; 2024.
18. Instituto Nacional de Estadística. Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2016 - 2017. 2023. <https://www4.ine.gub.uy/Anda5/index.php/catalog/718>
19. R Core Team. R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing; 2024.

20. Calvo JJ, Borrás V, Cabella W, Carrasco P, Campos HDL, Koolhaas M, Macadar D, Nathan M, Núñez S, Pardo I, Tenenbaum M, Varela C. Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los Censos 2011. Universidad de la República; 2013.
21. Engel E. Die Productions- und Consumptionsverhältnisse des Königreichs Sachsen. Zeitschrift des Statistischen Bureau des Königlich Sächsischen Ministeriums des Innern. 1857. 8: 1-54.
22. FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF. América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición 2023: Estadísticas y tendencias. FAO; 2023.
23. Dolislager MJ, Holleman C, Liverpool-Tasie LSO, Reardon T. Analysis of food demand and supply across the rural-urban continuum in selected countries in Africa. Background paper for The State of Food Security and Nutrition in the World 2023. FAO Agricultural Development Economics Working Paper 23-09. FAO; 2023.
24. Clements K, Si J, Vo HL. Food and agricultural prices across countries and the law of one price. UWA Business School; 2017.
25. ONU. El Derecho a la alimentación. Informe preparado por el Sr. Jean Ziegler, Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, de conformidad con la resolución 2000/10 de la Comisión de Derechos Humanos. ONU; 2001.
26. Herforth A, Bai Y, Venkat A, Mahrt K, Ebel A, Masters WA. Cost and affordability of healthy diets across and within countries. Background paper for The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. FAO; 2020.
27. Núcleo Interdisciplinario Alimentación y Bienestar. Informes técnicos. Acceso a los alimentos e inseguridad alimentaria. 2025. <https://alimentacionybienestar.ei.udelar.edu.uy/acceso-a-los-alimentos-e-inseguridad-alimentaria-it/>
28. Instituto Nacional de Estadística. Estimación de la pobreza por el método del ingreso. Año 2024. 2025. https://www5.ine.gub.uy/documents/Demograf%C3%ADaDayEESS/HTML/ECH/Pobreza/2024/Estimacion%20de%20la%20pobreza%20por%20el%20metodo%20de%20ingreso%20anual%202024.html#Comparaci%C3%B3n_LP_2006_-_LP_2017

29. Foltá SC, Anyanwu O, Pustz J, Oslund J, Penkert LP, Wilson N. Food Choice With Economic Scarcity and Time Abundance: A Qualitative Study. *HE&B*. 2022;49(1):150-158.
30. Magano NN, Tuorila H, De Kock HL. Food choice drivers at varying income levels in an emerging economy. *Appetite*. 2023; 189:107001.
31. Wiig Dammann K, Smith C. Factors Affecting Low-income Women's Food Choices and the Perceived Impact of Dietary Intake and Socioeconomic Status on Their Health and Weight. *J Nutr Educ Behav*. 2009;41(4):242-253.
32. Leung CW, Epel ES, Ritchie LD, Crawford PB, Laraia BA. Food Insecurity Is Inversely Associated with Diet Quality of Lower-Income Adults. *J Acad Nutr Diet*. 2014;114(12):1943-1953.
33. Mendes MME, Marçal GDM, Rinaldi AEM, Bueno NB, De Menezes Toledo Florêncio TM, Clemente APG. Dietary patterns of children aged 6-24 months assisted by the Bolsa Família Program. *Public Health Nutr*. 2021;25(10):1-26.
34. Darmon, N., & Drewnowski, A. Contribution of food prices and diet cost to socioeconomic disparities in diet quality and health: a systematic review and analysis. *Nutrition. Rev*. 2015; 73(10): 643-660.
35. Ares G, Brunet G, Girona A. La alimentación de niños, niñas y adolescentes durante la pandemia de COVID-19 en Uruguay. UNICEF Uruguay; 2021.
36. Brunet G, Machín L, Fajardo G, Bonilla L, Costa M, González F, Bentancor S, Verdier S, Girona A, Curutchet MR, Pochellú L, Cauci A, Ares G. Coping strategies of food insecure households with children and adolescents in Uruguay, a high-income Latin American country: A qualitative study through the lens of Bourdieu's theories of capitals and practice. *Appetite*. 2024; 198: 107383.
37. Hoffman D, Arts M, Bégin F. The "first 1,000 days+" as key contributor to the double burden of malnutrition. *Ann. Nutr. Metab*. 2019; 75(2): 99-102.
38. Kumanyika S, Afshin A, Arimond M, Lawrence M, McNaughton SA, Nishida C. Approaches to defining healthy diets: a background paper for the international expert consultation on sustainable healthy diets. *FNB*. 2020. 41(2_ suppl): 7S-30S.

39. Lassi Z, Moin A, Bhutta Z. Nutrition in middle childhood and adolescence. In *Child and Adolescent Health and Development*. 3rd edition. The World Bank; 2017.
40. Pai S, & Bahadur K. The Impact of Food Insecurity on Child Health. *Pediatr Clin North Am*. 2020; 67(2): 387–396.
41. Hanson KL, & Connor LM. Food insecurity and dietary quality in US adults and children: A systematic review. *Am J Clin Nutr*. 2014; 100(2): 684–692.
42. Brunet G, Girona A, Fajardo G, Ares G. Moderators of the Effect of Household Food Insecurity on Food Consumption Among Uruguayan Children and Adolescents. *SAGE Open*. 2024; 14(4): 21582440241281843.
43. Coates J. Build it back better: Deconstructing food security for improved measurement and action. *Glob Food Sec*. 2013; 2(3): 188-194.
44. Hadley C, & Crooks DL. Coping and the biosocial consequences of food insecurity in the 21st century. *Am. J. Phys. Anthropol*. 2012; 149(S55): 72-94.
45. Hamelin AM, Habicht JP, Beaudry M. Food insecurity: consequences for the household and broader social implications. *J Nutr*. 1999; 129(2): 525S-528S.
46. Leddy AM, Weiser SD, Palar L, Seligman H. A Conceptual Model for Understanding the Rapid COVID-19-related Increase in Food Insecurity and its Impact on Health and Healthcare. *Am. J. Clin. Nutr*. 2020; 112: 1162-1169.
47. Denney JT, Kimbro RT, Heck K, Cubbin C. Social Cohesion and Food Insecurity: Insights from the Geographic Research on Wellbeing (GROW) Study. *Matern Child Health J*. 2017; 21(2):343-350.
48. Rossi M, Ferre Z, Curutchet MR, Giménez A, Ares G. Influence of sociodemographic characteristics on different dimensions of household food insecurity in Montevideo, Uruguay. *Public Health Nutr*. 2017;20(4):620-629.

